

***EVALUACIÓN, RETOS Y DESAFÍOS EN LA PRESENCIALIDAD ASISTIDA POR TIC
Y SU TRANSFORMACIÓN EN TIEMPOS DE POSTPANDEMIA
EN UNA ESCUELA RURAL COLOMBIANA***

***AVALIAÇÃO E DESAFIOS NA APRENDIZAGEM PRESENCIAL ASSISTIDA POR
TIC E SUA TRANSFORMAÇÃO EM TEMPOS PÓS-PANDEMIA EM UMA
ESCOLA RURAL COLOMBIANA***

***EVALUATION, CHALLENGES AND CHALLENGES IN THE PRESENCIALITY
ASSISTED BY ICT AND ITS TRANSFORMATION IN TIMES OF POST PANDEMIC***

Paula Andrea Zapata Álzate¹
Diana Clemencia Sánchez Giraldo²
Jorge Alberto Forero Santos³

RESUMEN: *El artículo analiza las implicaciones de la evaluación educativa en la presencialidad asistida por Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en una escuela rural colombiana en el contexto pospandemia. El objetivo es reflexionar sobre los desafíos, las posibilidades y las transformaciones de las prácticas evaluativas frente a los cambios impuestos por la migración emergencial hacia modalidades híbridas y virtuales de enseñanza. Desde un enfoque cualitativo y reflexivo, se discute la necesidad de una evaluación formativa y contextualizada, sensible a las condiciones sociales, culturales y económicas de los estudiantes, considerando las desigualdades en el acceso a las tecnologías. El estudio evidencia que, si bien la evaluación asistida por TIC permitió la innovación pedagógica, la flexibilidad y la diversificación de estrategias, también reveló limitaciones relacionadas con la conectividad, la formación docente y el debilitamiento de las interacciones humanas. Se sostiene que la evaluación debe trascender la lógica clasificatoria y cuantitativa, asumiendo un carácter humanizador, crítico y emancipador, orientado al desarrollo integral del estudiante. Se concluye que la articulación entre la presencialidad y las TIC puede fortalecer aprendizajes significativos, siempre que esté respaldada por políticas públicas inclusivas, formación continua del profesorado y prácticas evaluativas comprometidas con la justicia social y la construcción del proyecto de vida de los educandos.*

Palabras clave: *evaluación educativa; presencialidad asistida por TIC; aprendizaje; educación rural; pospandemia.*

RESUMO: *O artigo analisa as implicações da avaliação educacional na presencialidade assistida por Tecnologias da Informação e Comunicação (TIC) em uma escola rural colombiana no contexto pós-pandemia. O objetivo é refletir sobre os desafios, possibilidades e transformações das práticas avaliativas diante das mudanças impostas pela migração emergencial para modalidades híbridas e virtuais de ensino. A partir de uma abordagem qualitativa e reflexiva, discute-se a necessidade de uma avaliação formativa, contextualizada e*

¹ Estudiante Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Docente de la Secretaría de Educación de Manizales. ORCID: 0009-0006-8136-8369. Correo electrónico: paulazapata1979@gmail.com.

² Doctora en Educación de la Universidad de Caldas; profesora y directora del Centro de Enseñanza, Aprendizaje y Evaluación Hna. Aracelly Gutiérrez Escobar de la Universidad Católica de Manizales. ORCID: 0000-0003-4339-2318. Correo electrónico: disanchez@ucm.edu.co.

³ Doctor en Ciencias de la Educación con énfasis en Pensamiento Educativo y Comunicación Docente de la Universidad Católica De Manizales. ORCID: 0000-0002-2580-5505. Correo electrónico: jforero@ucm.edu.co.

sensível às condições sociais, culturais e econômicas dos estudantes, considerando as desigualdades de acesso às tecnologias. O estudo evidencia que, embora a avaliação assistida por TIC tenha possibilitado inovação pedagógica, flexibilidade e diversificação de estratégias, também revelou limitações relacionadas à conectividade, à formação docente e à fragilização das interações humanas. Defende-se que a avaliação deve ultrapassar a lógica classificatória e quantitativa, assumindo um carácter humanizador, crítico e emancipatório, orientado para o desenvolvimento integral do estudante. Conclui-se que a articulação entre presencialidade e TIC pode fortalecer aprendizagens significativas, desde que sustentada por políticas públicas inclusivas, formação continuada de professores e práticas avaliativas comprometidas com a justiça social e a construção do projeto de vida dos educandos.

Palavras-chave: avaliação educacional; presencialidade assistida por TIC; aprendizagem; educação rural; pós-pandemia.

ABSTRACT: *This article analyzes the implications of educational assessment in face-to-face education assisted by Information and Communication Technologies (ICT) in a rural Colombian school in the post-pandemic context. The objective is to reflect on the challenges, possibilities, and transformations of assessment practices in response to the changes imposed by the emergency shift to hybrid and virtual teaching modalities. Using a qualitative and reflective approach, the study discusses the need for formative, contextualized assessment practices that are sensitive to students' social, cultural, and economic conditions, particularly in light of inequalities in access to technology. The findings indicate that, although ICT-assisted assessment enabled pedagogical innovation, flexibility, and the diversification of strategies, it also exposed limitations related to connectivity, teacher training, and the weakening of human interactions. The study argues that assessment should go beyond classificatory and quantitative logic, assuming a humanizing, critical, and emancipatory character aimed at students' integral development. It concludes that the articulation between face-to-face education and ICT can strengthen meaningful learning, provided it is supported by inclusive public policies, continuous teacher education, and assessment practices committed to social justice and the construction of students' life projects.*

Keywords: educational assessment; ICT-assisted face-to-face education; learning; rural education; post-pandemic.

Introducción

La evaluación como proceso, se relaciona con el tiempo, las condiciones sociohistóricas de las personas evaluadas, la formación adquirida y la transformación expresada en las palabras, seres y pensamientos de la persona evaluada, no es el resultado, porque no depende de un tiempo fijo en el fluir del tiempo, no depende de enseñar o aprender, más bien es un proceso de formación en el que se discuten y muestran las habilidades que diferencian al evaluado de la misma persona que inició el proceso de formación, visualiza lo que se está haciendo, eleva en un tono específico lo que entiende el formado y demuestra las diversas capacidades, métodos, posibilidades e imposibilidades del proceso. Como lo menciona Cajiao (2010), “una buena evaluación debe dar la oportunidad de identificar cómo

aprende cada estudiante, con el fin de buscar nuevas estrategias que le permitan hallar otros caminos para abordar los aprendizajes que se le dificultan” (p. 86).

Al identificar las prácticas instituidas en la evaluación que hacen los docentes; es decir, aquellas que están siendo reiterativas en las aulas, éstas están enfocadas al diagnóstico inicial para reconocer saberes previos o conocimientos básicos que traen los estudiantes de sus formaciones anteriores; a la evaluación sumativa, que va encadenada solo al alcance del indicador de logro para el tránsito al periodo siguiente, y a la evaluación acumulativa, lo cual genera estrés, ansiedad y angustia en el estudiante, y lo que hace es estimular al estudiante a memorizar, parcelar y sintetizar el conocimiento para responder a la exigencia del docente en el momento, sin dar sentido y significado a lo aprendido para la vida; vista así, “la evaluación [es considerada] como el proceso de recogida de información y análisis de información destinado a describir la realidad, emitir juicios de valor y facilitar la toma de decisiones” (Sanmartí, 2007, p. 135).

En este sentido, las comprensiones sobre la evaluación en presencialidad asistida por Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se establece desde el cambio de roles que emergen al llevar la escuela al hogar y las responsabilidades que asumen los actores educativos en este nuevo escenario escolar. Es así como, la evaluación como proceso se transforma y se asume desde nuevas formas para demostrar lo aprendido.

La evaluación asistida por tic en la escuela en tiempos de pandemia

Cuando la escuela en un cien por ciento de actividad migró a la virtualidad por la transición vivida por el COVID 19 reorganizó las formas de ver y vivir el mundo, trasladándose de la presencialidad en el aula a la modalidad asistida por TIC, impulsando a evolucionar rápidamente a docentes, estudiantes y familias a algo completamente desconocido para muchos, el acceso a las herramientas TIC; es decir, el uso de elementos tecnológicos y sus plataformas, enmarcadas en su capacidad económica frente a las posibilidades de adquisición y conectividad, lo cual evidenció falencias comunicativas, ya que la escuela rural y su comunidad educativa no son un territorio TIC, causando incertidumbre en la forma de vida de cada sujeto que tenía que ver con la escuela.

En la misma línea, hay opiniones como las de la viceministra de educación superior, Patricia Martínez Barrios, en el prólogo del libro de Arboleda y Rama (2013), donde revela lo siguiente sobre la virtualidad de la educación superior:

La virtualidad debe medirse más que la mediación, que posibilita la comunicación entre estudiantes y docentes y el proceso de enseñanza-aprendizaje, y sin la tecnología sería difícil que se encuentren y se mezclen. Simplemente asumir de esta manera, cómo algunos han tratado de presentar, es tirar por la borda e ignorar el potencial que tiene y debe aprovechar todo el sistema de educación superior para trabajar con estas tecnologías en aras de la integridad, entre otras cosas. Consistencia y evaluación de contenidos formativos objetivos y precisos; definir indicadores precisos para el control de calidad del aprendizaje; reducir la asimetría existente en la revisión por pares académicos y roles conceptuales; crecer en comunidades académicas locales y globales, y garantizar que la globalidad del conocimiento pueda visualizarse desde el micromundo de cada estudiante (Arboleda y Ramo, 2013, p. 15).

En esta perspectiva, la virtualidad puede acercar la escuela a la casa, en este tránsito se da un acercamiento al mundo particular de cada estudiante por medio de un proceso de distancia sin distancia, de una proximidad del otro en un medio remoto de aprendizaje, en el que la forma de evaluar también se vio influida.

Como señalan Blázquez et al., “dentro de la cultura de la escuela existe una dimensión que revela mejor la existencia de creencias, mitos, ritos y costumbres que se resisten al cambio, esa es la evaluación” (2017, p. 25); por ello es importante reconocer ciertas líneas de referencia acerca de la concepción de la evaluación, en las que se considera que en la actualidad se han producido avances en materia evaluativa en la docencia a través de los cuales se intentan superar las aporías demostradas y otras que surgen en la intimidad de los escenarios; sin embargo, la realidad contemporánea desafía alternativas de evaluación cercanas a la naturaleza de las dinámicas sociales que anuncian cambios rápidos, constantes, continuos, únicos, colectivos y diversos para cada situación de los entornos escolares.

Es importante reconocer algunos indicios sobre el concepto de evaluación, los cuales muestran que actualmente existen avances en evaluación en educación, a través de los cuales se intenta superar las aporías mostradas y otras que surgen de manera privada en los escenarios del aula, enfatizando la diferencia entre evaluación y calificación, reconociendo los aportes de Álvarez (2005), López (2004), Sanmartí (2007) y Santos (2003), quienes afirman que la evaluación es un proceso en el que se dan valores, se recoge información de estudiantes, mientras que la calificación se da más en el orden de la cuantificación y va después de la evaluación, porque dar una nota para cuantificar el proceso es lo que se suele llamar evaluación sumativa.

Esta reflexión, entonces, convoca a un análisis sobre el impacto en los aprendizajes de los estudiantes a partir de las prácticas evaluativas vividas en el proceso de evaluación en el aula y el proceso de evaluación presencial asistida por TIC. Por lo anterior, a continuación se

contextualiza la conexión que tienen los colombianos con la escuela, según el vínculo directo o indirecto con la educación, de acuerdo con el rol que desempeñan los actores involucrados (estudiantes, docentes, madres, padres, acudientes) al migrar la escuela a la casa con el ejercicio vivido en el tiempo de la pandemia, porque no solo migraron los tipos de educación y evaluación que comúnmente se utilizan sino que también migraron ciertos roles, los padres de familia transformaron sus espacios de descanso y de construcción de normas afectivas y valores para que la escuela entrara a jugar un papel preponderante dentro del hogar, dejando de ser este espacio exclusivo de descanso y esparcimiento para volverse un lugar de encuentros y desencuentros académicos, generando evaluaciones constantes para sus habitantes, convirtiendo a los padres en tutores educativos de sus hijos en casa.

Esta nueva presencialidad asistida por TIC permitió la formación de los estudiantes y sus familias en el uso de estas nuevas tecnologías; a su vez, los docentes también acudieron a nuevas formas de llegar a sus espacios educativos y evaluativos, en este caso la casa de los estudiantes, la que se transformó en un lugar para el aprendizaje de la mano de sus nuevos tutores, padres y acudientes; es decir, los roles mismos de la educación se sustituyeron en cierta medida como un *performer* donde todos los involucrados, según sus posibilidades y facilidades de acceso a la nueva forma de educación presencial asistida por las TIC tomaron papeles que los llevaron hasta hoy a multiplicar y fortalecer la prácticas educativas y evaluativas en educación, a pesar del atraso y dificultades que presentaron en este periodo por diferentes factores, como la flexibilización del plan de estudios, para adaptarse a una nueva modalidad; un nuevo entorno, el de la realidad virtual, evidenciándose el desconocimiento y la baja alfabetización que tienen los docentes, en términos generales, como lo plantean diversos estudios.

Al respecto, Montoya menciona que la rectora de un colegio en Colombia recibió un correo electrónico con el título: “Yo soy mamá, no docente”; no es necesario un gran esfuerzo de reflexión con el fin de deducir lo que esa madre quiso manifestar al directivo del colegio. Se calcula que más de mil millones de personas asisten a alguna institución educativa alrededor del mundo, y de esa cifra al menos el 90% se han visto afectados con esta pandemia; y al enviarlos a sus casas han puesto un nuevo reto a padres de familia y docentes.

Según el BID, la urgencia de la crisis educativa y el aprendizaje en América Latina y el Caribe, rezagado en comparación con el de los países de la OCDE en lectura, matemática y ciencias, ha recibido un gran golpe con el cierre de las escuelas. Estos efectos serán especialmente graves para los niños más pobres que han tenido menos acceso a las computadoras, a Internet y al apoyo de sus padres. Hay pocas cosas tan importantes para el

futuro de un país como invertir efectivamente en la educación de sus niños; “no hay tiempo que perder para poner en marcha programas costo-efectivos de alfabetización correctiva y evitar problemas potencialmente insuperables para la generación COVID-19” (Álvarez, Berlinski, Busso, 2021).

En el caso de los docentes han buscado los medios y mediaciones, virtuales y no virtuales, para llegar a la comunidad educativa; además, han creado un nuevo lenguaje para compartir y multiplicar aspectos fundantes para la educación y la evaluación de los niños, niñas y jóvenes. La presencialidad asistida por las TIC es una modalidad de enseñanza que combina la presencialidad tradicional con el uso de las TIC. Esta modalidad se caracteriza por el uso de plataformas digitales, videoconferencias y otros recursos tecnológicos que permiten a los estudiantes acceder a contenidos y realizar actividades de forma remota, mientras que la presencialidad se utiliza principalmente para actividades más prácticas y para facilitar el contacto cara a cara con el profesorado y los compañeros; es decir, fortalecer los procesos de socialización, integración y convivencia escolar.

En este contexto una de las ventajas de la asistencia asistida por TIC es que permite a los alumnos acceder a contenidos y actividades de forma flexible, consintiendo adaptarlas a sus necesidades y ritmos de aprendizaje. Además, este método permite al profesorado utilizar diversos recursos y estrategias pedagógicas para adecuar los contenidos a las necesidades y características de cada alumno. En cuanto a la evaluación presencial asistida por TIC, esta puede incluir evaluaciones tradicionales, como exámenes escritos u orales, así como evaluaciones más innovadoras, entre ellas evaluación por proyectos, colaborativa o de competencias.

Es importante recordar que la evaluación presencial asistida por TIC debe ser justa y equitativa, teniendo en cuenta el contexto y las circunstancias de cada alumno. En definitiva, se puede afirmar que la presencialidad asistida por TIC es una forma de enseñanza en la que se combina la presencialidad tradicional con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, lo que permite a los alumnos acceder a contenidos y realizar actividades de forma flexible según sus necesidades; por consiguiente, la evaluación debe ser justa y ajustarse teniendo en cuenta el contexto y las circunstancias de cada estudiante.

En esta nueva presencialidad asistida por TIC surge la inquietud sobre ¿qué tan preparada estaba la escuela para afrontar un ejercicio evaluativo virtual que resignificara la vida de los estudiantes a través de las pantallas y no sólo permeara el conocimiento, sino a ese ser en desarrollo de sus capacidades y proyecto de vida? Este es uno de los muchos interrogantes que, no solo las familias y docentes se hacen, sino que también se lo hacen

expertos en educación como Julián de Zubiria Samper, quien refiere el impacto de la escuela virtual en tiempos de pandemia y también analiza el impacto que esta adaptación de la escuela tiene con sus aciertos y desaciertos:

En educación, tenemos los ojos vendados desde hace mucho tiempo, porque no garantizamos pertinencia, contextualización, equidad, ni calidad. Es por ello que, aunque no puede parar, la educación tampoco puede seguir haciendo lo que siempre ha hecho: trabajos mecánicos, rutinarios y repetitivos, que no enseñan a leer, pensar y convivir a nuestras próximas generaciones (2020, párr. 5).

Desde los resultados de un riguroso proceso de investigación Moreno (2016) analiza la evaluación en la escuela como una arista fundamental, cómo lo menciona en su informe, “la evaluación se ha convertido, desde hace un tiempo, en la piedra angular del sistema educativo” (p. 9), una pieza fundante y complicada de la escuela, más cuando la presencialidad se traslada al hogar en un cien por ciento virtual, por ser la escuela uno de los tantos lugares donde la conectividad es bastante compleja o inaccesible.

Las realidades en las que se encuentra la evaluación en la actualidad, se disponen para el debate desde dos escenarios, aquel que atiende a la urgencia de obtener resultados óptimos en las pruebas de valoración del conocimiento en las áreas fundamentales propuestas por el sistema educativo y las normativas que indican las estrategias reguladoras de la evaluación en la educación en los diferentes niveles, resultando ambas líneas de dialogicidad en la ruta del abandono hacia aspectos que cobran gran trascendencia en la evaluación como la formación del hombre en la búsqueda de la emancipación en la que las estrategias pedagógicas y didácticas de evaluación afectan las dimensiones del ser.

Con base en lo anterior, Andrius John (2003) creó un diseño instrumental, para lo cual “se enfocó en la forma de diseño virtual, mostrando que las prácticas deben ser diferentes a las presenciales, mostrando claramente los procedimientos paso a paso que se le dan a los estudiantes [...] [para] enriquecer y hacer comprensibles los planes de estudio” (p. 75).

Esta dialéctica comprensiva de la realidad a partir de algunos recursos epistemológicos que encuentran asidero en el desarrollo empírico permite la identificación de un fenómeno socioeducativo que requiere ser escudriñado, en tanto la evaluación se torna amplia y diversa en relación con la enseñanza de las ciencias, las disciplinas de formación, así como la actitud y el comportamiento del ser en la institución educativa. De aquí que la evaluación asistida por TIC abrió la oportunidad del uso de nuevas estrategias que llevadas a la escuela de forma activa y permanente tienden a fortalecer la evaluación para que esta sea generadora no solo de

una nota por un concepto, sino de los aportes al desarrollo de capacidades en competencias blandas y duras para el proyecto de vida de los estudiantes; como lo expresa Cajiao, “los niños no necesitan un docente sin piernas” (2020), haciendo referencia a la importancia del contacto que debe tener el niño en educación inicial, primaria y media con sus pares y docentes en relación de otredad, lo que les permite crecer juntos.

Esta crítica a la escuela en tiempos de pandemia con su ejercicio virtual da muestra de los grandes aportes tecnológicos que se han generado, nuevas puestas en escena para que el docente haga uso de ellas y logre mayor trascendencia en los aprendizajes en los *nativos digitales* (Prensky, 2001, 2013), pero también queda al desnudo la gran necesidad y el papel preponderante de la escuela en su presencialidad, en el contacto con el otro y los beneficios que este proceso conlleva en el aprendizaje social y la construcción de ciudadanía, en que la misma evaluación se torna como un asunto de preocupación en la formación de los escolares a nivel general, de ahí que, desde la experiencia, la existencia de un fenómeno educativo, específicamente la evaluación, afecta de manera notable el desarrollo integral de los estudiantes, tanto en las dinámicas escolarizadas como en los procesos de interacción en otras unidades societales como la familia y la sociedad.

En este ejercicio societal, la escuela en la presencialidad asistida por TIC juega un papel importante en la educación y formación para la vida, lo que usándose de forma correcta por la comunidad educativa permitirá trascender a nuevos tipos de aprendizaje e ir cerrando las brechas tecnológicas que hoy se presentan en las instituciones escolares y la población estudiantil.

En el enfoque actual, la práctica evaluativa se centra en la memorización del contenido, en procesos individuales y en lo que algunos autores denominan la *cultura del test* (Klenasser, Horsch y Tastad, 1993; Wolf, Bixby, Glenn y Gardner, 1991). Las miradas pedagógicas analizan este momento como un retraso para el avance de la educación en este ejercicio de asistencia remota, aunque no llegó a todas las comunidades, ni a las necesidades particulares, si permitió en los diferentes actores del proceso educativo fortalecer, indagar y hasta crear nuevas formas de enseñar y aprender; es decir, evolucionó en un viaje hacia nuevas prácticas que enriquecerán la realidad de la educación y la evaluación presencial en la escuela; es la realidad de la asistencia remota en los tiempos de la pandemia, la que permitió a nivel evaluativo adquirir nuevas prácticas que pueden favorecer un contexto integral del aprendizaje con sentido humano, generando estrategias evaluativas no percibidas aún en una buena parte de la comunidad educativa, como enuncian Sánchez y escobar (2015) acontece en educación superior,

se establece la evaluación en el nivel universitario como un espacio de reconocimiento de cada ser humano desde sus potencialidades, capacidades para realizar comprensiones, mejoras, clasificaciones, diálogos, inclusive comprobar estados, y no sometidas a procesos de desigualdad social y/o educativa (p. 206).

Estas potencialidades y capacidades deben ser reconocidas por la evaluación, tanto presencial como virtual, en una apuesta de transformación de vida del estudiante.

La presencialidad de la escuela

La evaluación, en su fin último, se ha mostrado a través de los tiempos como un mecanismo de promoción para graduarse enfocando todo al desarrollo de una percepción únicamente académica y cognitiva, esta percepción es mínima frente a la dimensión real de la evaluación. Esta mirada reduccionista de la evaluación se debe replantear y se debe seguir transformando siempre y cuando la escuela se adapte y genere algunas prácticas que permitirán obtener mejores resultados en cuanto a los aprendizajes para la vida, ya que la evaluación no se debe tomar como un tema particular, sino como un esquema integral a esto, como lo manifiesta Flórez (1999), se debe trascender en la educación y los procesos que allí se desarrollan hacia nuevas posibilidades de formación, buscando establecer estrategias a partir de concepciones holísticas que convoquen distintas disciplinas que ayuden en la educación del hombre.

Cuando se piensa la evaluación como un medio para lograr obtener un trabajo, la dedicación es a tareas puntuales de reproducción y aprendizaje memorístico, al respecto Birenbaum (1996) manifiesta que lo que se evalúa es meramente el producto, sin tener en cuenta el proceso, y el informe de los resultados normalmente presenta la forma de una única puntuación total hasta llegar a la universidad donde se generan otra clase de aperturas pragmáticas con base en la vocación o afines de motivación intrínseca del estudiante por el deseo de estudiar, lo que les apasiona o bien les permite llegar a cumplir un rol laboral designado por las características socioculturales que en muchos casos los define. Bien lo manifiesta Flórez (1999), que se debe dar ruptura al paradigma tradicional o cognitivista que ampara el accionar del profesor para dar apertura a nuevas posibilidades centradas en lo que Habermas (1982) define como los intereses del conocimiento, los cuales se potencian a partir del rol docente.

En uno de los diálogos sistematizados sostenidos entre una de las autoras que desarrolla la investigación que da origen a este artículo (cuyo objetivo principal es la

aproximación social a las prácticas evaluativas) y un docente participante, este último expresó que:

La evaluación en el aula está centrada en una evaluación de indicadores y estándares, y aunque desde nuestro perfil intentemos manejar una evaluación formativa, se dificulta cuando todo se cierra solo a las notas de estudiantes siendo parametrizada para el conocimiento del período académico (2023, AS4D)⁴.

Ahora se debe pensar en una educación para la vida. Bien lo expone Cajiao (2010) cuando asevera que este tema es polifacético y complejo; además, se presenta sesgado en la normativa en educación expedida y actualmente vigente en Colombia, ya que quizás esta reglamentación parece escasa ante la reflexión profunda que merece este acontecimiento educativo de suma trascendencia, motivo que apuntaría a que en gran medida los procesos de evaluación responden a los lineamientos ministeriales expuestos en el macrocurrículo y legitimados en los procesos mesocurriculares y microcurriculares (Vallejo, 2019).

Este impacto se vivió desde la escuela con presencialidad asistida por TIC con repercusiones en ámbitos políticos, económicos y sociales que evidenciaron ausencias que son complejas de sobrellevar porque se revelaron grandes dificultades vividas por los estudiantes y sus familias para lograr una conexión en lugares donde las posibilidades tecnológicas eran completamente hostiles, exigiendo esfuerzos mancomunados de docentes, padres de familia, estudiantes y comunidad para que existiera la posibilidad de una clase de educación presencial asistida por TIC, a través de las cuales se brindará a los estudiantes la oportunidad de encuentros emancipatorios (Ochoa, 2008).

Esto le mostró a la escuela la necesidad de evolucionar a pesar de las brechas tecnológicas, económicas y culturales a aquello que en un inicio era ajeno buscando de manera asertiva las estrategias y articular los ambientes educativos y evaluativos en un nuevo viaje; entonces, permitió ver cómo las TIC son un medio para generar otros ambientes educativos y evaluativos para educar en la distancia, pero sin la distancia emocional, sino desde su realidad, porque en este proceso se vio como no solo lo cognitivo se debe fortalecer en la escuela en cuanto a prácticas pedagógicas discursivas y a la tecnopedagogía (Morado, 2019), el aula invertida, al igual que clases asistidas por Google-meet, Zoom, Quizizz, Educaplay, Kahoot, utilizadas por muchos, las cuales se usaron a través de sus estrategias para hacer una aproximación a la presencialidad asistida por herramientas tecnológicas.

⁴ Código de esta entrevista y relato.

De igual manera, se observó cómo las emociones de quienes educan aumentaron en un rango más amplio, porque ya no solo era el estudiante quien estaba presente, sino su grupo familiar, permitiendo la visibilidad de las alteridades de vivir con la escuela en la casa, lo que humanizó mucho más la escuela, lo que llevó a hacer corresponsables del aprendizaje del estudiante a padres, cuidadores, acudientes y docentes al verse inmersa la voluntad de ambas partes en cuanto a las nuevas experiencias y el uso de recursos, diversificando estrategias entre padres, cuidadores acudientes y quienes hacen parte de la escuela, para darle un valor universal a la formación desde lo público a lo privado, lo cual condujo a “unas prácticas que evocan desafíos, rupturas y tendencias actuales en la educación del siglo XXI, con características y aspectos del docente como innovador, crítico, independiente y reflexivo” (Schôn, 1992, p. 205).

En línea de continuidad, al respecto Ortiz (2012) plantea:

Se asume que el docente de hoy es un individuo que debe establecer interacciones especiales con la razón, con la comunidad educativa y con los estudiantes; conscientes de los avances en la ciencia y las disciplinas científicas, competentes en su educación, completando las solicitudes de los padres y abiertos a las necesidades de la comunidad, brindando respuestas sobre por qué y cómo crear una nueva generación; preocuparse por los procesos de aprendizaje de los estudiantes, tanto a nivel cognitivo como afectivo; recibir el cumplimiento de los requisitos de expertos y las solicitudes organizativas, como la planificación de clases, el comercio con los gerentes, las calificaciones, el mantenimiento del orden en sus clases y el mantenimiento del control sobre la disciplina. Estas demandas y desafíos están siendo priorizados junto con las transformaciones sociales y pedagógicas (p.79).

Es ahí donde la evaluación aumenta su valor en la presencialidad, ya que es el vínculo no solo del conocimiento sino el vínculo con el otro, con ese ser con el que se relaciona el docente y con el que aprende, con el que se siente en cercanía y puede darle las herramientas para marcar diversos caminos; además de integrar las circunstancias que no son ajenas a este escenario, haciendo de la presencialidad un aspecto importante en la construcción de la escuela para niños, niñas y jóvenes inmersos en la educación formal.

Al respecto, la evaluación en su contacto con la realidad le permite al ser en desarrollo crecer y formarse para la vida. La evaluación en el aula, desde diversas formas, permite a los actores leerse desde diferentes miradas y emociones que caracterizan también a la escuela: el yo, el tú, el otro que hacen parte del aprendizaje; esas alteridades son las que hacen a la escuela en su cotidianidad única, porque es el espacio donde con el otro —sea el docente, el estudiante o el padre de familia— cambia la normalidad de lo cotidiano y surgen nuevas

expectativas, maneras, alteridades y perturbaciones, cómo lo menciona Skliar (2020), es la escuela y su lugar en el tiempo el que hace la diferencia.

En la pandemia se observó una evaluación asistida por TIC, lo cual permitió viajar en la evolución de nuevas estrategias y prácticas, pero también mostró la necesidad de la interacción humana, la evaluación en el aula de los juegos, de las risas, la representación objetiva y subjetiva del aprendizaje, no solo en discursos formales sino en los entornos informales, aquellos que hacen de la escuela un lugar de aprendizaje de lo nuevo, del otro, con el otro y conmigo.

Continuando con el discurso social desde las prácticas evaluativas un docente refirió:

Con la evaluación se ha intentado llegar a la evaluación formativa, uno trata de mirar las competencias de los jóvenes para saber que pueden lograr, pero es muy difícil cuando hay que cumplir con tantas cosas que exige el ministerio; además, no todos hablamos el mismo idioma en el tema de la evaluación en el aula (AS5D)⁵.

Esta evaluación debe problematizar las realidades que emergen de la vida real de quienes asisten a la escuela no solo a aprender sino a potenciar sus habilidades y capacidades, para con ello dar respuesta no únicamente a la evaluación de conceptos e indicadores, sino a hacerla desde la potencialidad del ser, como un ser integral. Por lo anterior, la evaluación necesita dar apertura al acontecimiento de pensar en el otro; es decir, no ver el proceso evaluativo como cuantificador de contenido, es verlo como generador de nuevas experiencias evaluativas transversalizadas con el uso de TIC; así se puede decir que, las realidades en las que se encuentra la evaluación en la actualidad se disponen para el debate desde varios escenarios, aquellos que atienden a la urgencia de obtener resultados óptimos en las pruebas de valoración del conocimiento en las áreas fundamentales propuestas a través de las normativas que indican las estrategias reguladoras de la evaluación en la educación en los diferentes niveles; a esto manifiesta Flórez (1999) que se debe trascender en la educación y los procesos que allí se desarrollan hacia nuevas posibilidades de formación, buscando establecer estrategias a partir de concepciones holísticas que convoquen una evaluación del cuidado por el otro que está siendo evaluado.

Esta puesta en escena de la evaluación en su presencialidad en el aula se percibe no solo en la valoración del aprendizaje sino como una oportunidad de renacer, de pensar, de crear y ser creadora, de generar y ser generadora de escenarios hospitalarios en la escuela de

⁵ Código de esta entrevista y relato.

la mano de los docentes, quienes tienen un papel importante; Cajiao (2020) lo menciona en su charla con maestros y con el viceministerio de educación nacional, cuando dice que es necesario “reinventar la escuela para que los niños con las evaluaciones, no reproduzcan como imbéciles funcionales siendo esta la gran crítica a la escuela tradicional desde finales del siglo XX” (2020), ya que un niño necesita quien lo oriente, lo guíe lo corrija; un niño necesita jugar, correr; un niño necesita lo importante, la presencialidad escolar con los aportes que la escuela asistida por TIC, como estrategia de apoyo, le puede brindar para este proceso evaluativo tangible e intangible; este es el llamado que se hace hoy a reinventar la evaluación y pensarla en la medida que sea una evaluación para la vida, no para la reproducción memorística desde una evaluación con pruebas estandarizadas.

Además de la evaluación, según este tipo de agentes educativos, también existen la evaluación diagnóstica e inicial, la evaluación de proceso, la evaluación formativa, la evaluación final y la evaluación sumativa (Álvarez, 2003; Cerda, 2000; Castillo y Cabrerizo, 2006), las cuales tienen total relevancia en los procesos formativos, tanto en la presencialidad en la escuela como en la presencialidad asistida por TIC. Por tal razón, la imagen que Tonucci (2008) evidencia en la materialización de la escuela y la misma evaluación es la de un proceso que debería desarrollarse encaminado en la formación integral del estudiante.

La imagen de Tonucci, creada alrededor de hace 53 años, invita a la reflexión de lo que se está haciendo en la escuela de hoy con uno de los procesos más importantes de la educación, como lo es la evaluación, un proceso de control rígido y parametrizado de homogenización y hostilidad, esto último distante de una evaluación con sentido de lo humano, o sea, de nuevas formas de interpretar la evaluación como proceso continuo de “acogimiento” (Levinas, 2015), para lo cual se debe permitir la reflexión acerca de cómo generar una evaluación que permita tener en cuenta los grandes cambios acelerados posibilitando el uso de los recursos TIC y mediales para la inclusión y el fortalecimiento de estrategias que favorezcan los procesos de aprendizaje; es decir, dar una apertura a una evaluación presencial en el aula asistida por herramientas tecnológicas que brinden estrategias que le permitan al estudiante ser partícipe activo de su propio conocimiento, lo que supone que ese uso de estas herramientas, programas y plataformas que romperán el esquema básico del ABCD, y permitirá pensar, crear, diseñar y gestionar espacios de aprendizaje significativo para estudiantes descendientes de una era completamente digital.

Al situarse en el contexto social de este análisis, uno de los actores sociales de la investigación que se adelanta sobre este tema expresó:

La evaluación es un proceso de sumisión, donde el estudiante se adapta a los estados de conocimiento ofrecidos por el docente y da respuesta a ellos de manera puntual, evadiendo el pensamiento crítico, la reflexión y la creatividad, solo da respuestas concretas en momentos precisos de su proceso de aprendizaje (AS6D)⁶.

De manera que las concepciones de los docentes siguen dando apertura a reflexionar sobre la importancia de transitar a una evaluación formativa, que no solo sea direccionada a la conceptualización fragmentada del saber, sino a la oportunidad de que el estudiante sea reconocido desde su propia individualidad y apuntar a un desarrollo integral para la vida, como lo expresa Sánchez (2021),

la modalidad de formación de educación a distancia está permeada por el uso de plataformas educativas que permiten la organización de contenidos, material pedagógico y didáctico, y la sistematización de los procesos de cada estudiante y las múltiples estrategias desde el uso de herramientas tic que emplean los profesores universitarios. Una de las características, que es un sello diferenciador de esta modalidad, es el uso de sesiones de forma sincrónica y asincrónica; a partir de ellas, se diferencia con claridad que la sincronicidad tiene la posibilidad del encuentro presencial de manera programada, donde el estudiante y el profesor interactúan en el aula en un tiempo definido (por lo general los fines de semana), debido a las condiciones laborales y ocupacionales de los estudiantes en esta modalidad. Por otro lado, las actividades asincrónicas, se reconocen por los tiempos flexibles y organizados de manera autónoma por cada estudiante, y los profesores realizan un seguimiento riguroso a los procesos a través de la plataforma educativa (P. 104).

En este escenario podemos analizar como la presencialidad asistida por las TIC trasciende fronteras, llegando a lugares visiblemente lejanos, permitiendo el desarrollo flexible de la educación y evaluación en casa, pero en este territorio surge una nueva pregunta, ¿tendrán todos los agentes educativos la misma oportunidad de acceso a esta escuela presencial asistida por TIC?

La evaluación presencial y la evaluación asistida por TIC

Ante esta alternativa de evaluación que se presenta como innovadora y pertinente, se encuentran limitantes de tipo macrocurricular evidentes en las directrices emanadas del

⁶ Código de esta entrevista y relato.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia [MEN] (2017); además, posibles asuntos relacionados con la formación de directivos docentes y docentes en relación con las categorías, toda vez que, se hace necesario el conocimiento epistemológico por parte de ellos para encauzar procesos de transformación, así como el establecimiento a nivel del sistema educativo de criterios renovados que atiendan al llamado expuesto. Mientras tanto, se presentan las disposiciones vigentes por parte del ente regulador de la educación a nivel nacional con la intención de establecer un paralelo entre las aseveraciones argumentadas y la utopía evaluativa narrada en el texto como ideal de descubrimiento.

La evaluación ha sido un proceso sistemático, continuo y procesual en el que los estudiantes son evaluados con base en un conocimiento puntual; mientras, la evaluación se muestra como un ejercicio de “piedra angular” (Moreno, 2016, p. 9), piedra angular pensada desde la base de la construcción de conocimiento en el ejercicio cotidiano dentro del aula y tomada como un aspecto fundante del proceso educativo, pero que no se le está dando la importancia que debería, como lo es estar prevista dentro de la dinámica de construcción integral del ser humano, sino que está fundamentada como un ejercicio completamente sistemático que abarca notas, logros e indicadores que están estructurados desde el Ministerio de Educación Nacional para medir en una escala valorativa a los estudiantes dándoles un ponderado y clasificándolos dentro de una ruta sistémica o rúbrica que les da un estatus, por así decirlo, dentro de la dinámica escolar.

Esta puesta en escena da cuenta que desde el MEN se ha analizado el proceso evaluativo formulando un contenido reflexivo sobre las características que debe tener la evaluación trabajada en las aulas, la cual aún cuenta con rasgos característicos de un proceso sistemático, continuo y procesual, donde los estudiantes son evaluados con base en un conocimiento puntual.

Se pretende, entonces, desde esta nueva propuesta, que la evaluación sea un ejercicio transformador, que sea una evaluación pensada desde la base de la construcción de conocimiento en el ejercicio cotidiano dentro del aula; es decir, una evaluación tomada como un aspecto fundante del proceso educativo, que tenga la importancia que debería, como lo es estar prevista dentro de la dinámica de construcción integral del ser humano y no esté solo fundamentada como un ejercicio del logro de objetivos específicamente académicos, en que se abarcan notas, logros e indicadores para medir una escala valorativa en los estudiantes dando un ponderado y clasificándolos dentro de una ruta sistémica o rúbrica que les da un estatus, por así decirlo, dentro de la dinámica escolar.

Al poner en escena la evaluación para analizar su papel dentro de las aulas, se hace un

ejercicio para evocar conocimientos puntuales vistos durante un bimestre, trimestre o semestre educativo. Al profundizar ese ejercicio práctico de la evaluación se puede observar que aparte de evocar los conocimientos puntuales, se está parcelando y fragmentando la información que se brinda en las aulas; no obstante, se notan algunos intentos presentados y descritos como experiencias significativas, notables ante la ausencia general de prácticas de evaluación inscritas en el paradigma de la bio-antropología del conocimiento (Morin, 2004); advirtiéndose que no es este un trabajo interdisciplinar que permita la construcción de un pensamiento crítico, la construcción de un pensamiento lógico y que al hablar de lógico, no solo se hace referencia al pensamiento matemático, sino al pensamiento estructural dentro de la educación; es decir, se está enfocando la evaluación como un proceso para que los niños, niñas y jóvenes puedan analizar sus procesos de formación y sus proyectos de vida de todo lo aprendido que permeará sus vida futuras.

Conclusiones

La evaluación en la presencialidad asistida por TIC permite el uso de elementos tecnológicos para el acercamiento a nuevas estrategias y herramientas para avanzar en el aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes, ya que actualmente los estudiantes son ciudadanos nativos digitales y el accionar con este tipo de estrategias en el aula permitirá que sean más atractivos sus procesos evaluativos, pues hará que no solo estén en contacto con la herramienta tecnológica sino que, a su vez, serán mediadores en su proceso de formación con el uso de las TIC. En este sentido, Ortiz (2012), en su aporte de valoración, afirma,

la docencia tiene calidad cuando cumple su propio fin y responde a las expectativas de la sociedad y de los estudiantes, y para ello es necesario, desde esta posición por competencias, tener claridad sobre los aprendizajes que necesitan los estudiantes y los horizontes de aprendizaje que se pretenden promover, los recursos, el entorno educativo que es necesario promover para que la educación para el desarrollo del ingenio humano sea positiva (p. 143).

Entre tanto, la evaluación en la presencialidad permite el acercamiento con el otro, sus aprendizajes de base y la formación de otros nuevos que se construyen en medio de la alteridad misma al contacto, en la construcción de lo nuevo que tiene que ver con la dimensión creativa y creadora, generada y generadora de nuevos procesos que fortalecen el aprendizaje; es decir, una evaluación hospitalaria que da cuenta de la cultura del imaginario

social del que es evaluado.

En tal sentido, la presencialidad asistida por las TIC abre la cercanía con el aprendizaje cuando la distancia lo permite haciendo uso de sus herramientas mediales; a su vez, la presencialidad en la evaluación tiene la cercanía con el aprendizaje y el ser humano en construcción permanente consigo mismo y su entorno. En esta línea, Ortiz (2012) afirma con respecto a las múltiples interacciones del acto educativo,

se asume que el docente en la época moderna es un individuo que debe establecer una especial interacción con el pensamiento, con la comunidad académica y con los estudiantes; estar al tanto de los avances científicos y disciplinarios, ser competentes en su educación (p. 78).

En el análisis de los procesos asertivos y aun no tan asertivos de la evaluación, la evaluación en la presencialidad asistida por TIC les dio a los niños, niñas y jóvenes la conexión directa con la información universal. En la evaluación, la presencialidad en la escuela con la conexión transmedial, convierte la información universal en una indagación y una construcción colectiva del día a día.

La evaluación remota en la presencialidad asistida por TIC limita la interacción humana cuando los niños, niñas y jóvenes la hacen no solo parte de su cotidianidad sino aislándose del mundo que les rodea; empero estos procesos asistidos por TIC generan aspectos de gran relevancia a nivel creativo e innovador en el aprendizaje, pero cuando se desvirtúa la proximidad del otro y solo se tiende al mundo tecnológico, la construcción de ciudadanía se desdibuja con el acceso a una información tan abierta, sin límites, ni parámetros, donde los menores de edad podrían tender a adicciones tecnológicas que los aparten de la realidad real, convirtiéndose en *marcianos digitales* (Cajiao, 2019), por consiguiente, no se logra una evaluación humanizante e integral que permita el desarrollo de un estudiante creativo y creador.

La presencialidad evaluativa en el aula debe fortalecer sus prácticas e innovar de la mano con la presencialidad asistida por TIC fortaleciendo los aprendizajes significativos en los estudiantes y sus familias sin perder el lazo creado por ella como apoyo en casa en un trabajo mancomunado de esfuerzos en aras de lograr una mejor calidad educativa. En ese sentido, la conectividad después de la experiencia de la pandemia debe expandirse a gran parte del territorio, llegar a donde nunca ha podido hacerlo, esta acción permitirá un avance tecnológico, también cultural, académico, social y económico en las comunidades. Así la

escuela en su día a día debe seguir dando apertura a nuevas herramientas que favorezcan sus prácticas sin colmarse de activismo, sino de la reflexión investigativa de un viaje al cambio como se hizo en la pandemia, favoreciendo los conocimientos con investigaciones y aperturas a nuevos saberes.

El proceso de evaluación en la escuela presencial en casa asistida por TIC limita el aprendizaje y lo segrega socialmente por las mismas oportunidades en el uso y el acceso a herramientas que no favorecen la estimulación integral de todos los niños, niñas y jóvenes en primera infancia, básica y media; por tanto, la escuela presencial en el aula debe emprender un viaje a una evaluación que debe reinventarse para fortalecer el paso transitorio en cada etapa de la educación hasta la universidad, para brindarle a los jóvenes el desarrollo de competencias que los incorporarán no solo al mundo laboral sino a desarrollar su proyecto de vida de forma permanente y no fluctuante.

Lo anterior presenta formas de vida plenamente organizadas a partir de sus dimensiones fijas, que para algunos autores se relacionan con tres condiciones básicas: 1) práctica social desarrollada; 2) sentido socialmente compartido; y, 3) ancla o legitimidad del hacer, decir y pensar en la vida de las personas (Moscovici, 1986; Castoriadis, 1997, 2013; Murcia, 2012; Shotter, 2001). Puede decirse que en la evaluación sus dimensiones fijas han colonizado lenguajes y saberes, ideas y pensamientos, lugares y espacios, mientras que la evaluación se ha convertido en una herramienta de regulación y control, pero considerando el tránsito a lo instituyente, como se mencionó en los párrafos anteriores, a lo nuevo y desconocido para algunos del cara a cara con la ayuda de las tecnologías de la información y la comunicación mencionadas por Mélich (2010),

la cuestión no es si la experiencia debe ser o no el fundamento de la ética, sino el hecho de que para bien o para mal, la condición experiencial de la vida humana es ineludible. Entonces, lo que tendría que ocupar nuestro interés sería cómo pensar la ética desde la experiencia, o también, qué tipo de ética puede derivarse de la condición experiencial de la existencia humana (p. 126).

Por lo anterior, la evaluación necesita dar apertura al acontecimiento de pensar en el otro; es decir, no ver el proceso evaluativo como un proceso de rotulación hacia el camino laboral, es el tránsito entre los bordes de lo que conocemos moralmente como evaluación y las nuevas miradas éticas de la misma donde la evaluación de un giro, para lo cual se propone una evaluación que afecte positivamente las capacidades del ser desde una perspectiva diversificada para desarrollar el potencial libertario (Nussbaum, 2012).

Es aquí donde nuevamente surge la evaluación como problema de investigación; la evaluación vista como una oportunidad, como una libertad desde la dimensión creada y creativa, en combinación entre la dimensión generada y generadora, como lo mencionaba Nussbaum, son facultades combinadas y pueden permitir que el aula genere y regenere nuevos procesos en los que el estudiante sea reconocido en habilidades y capacidades que no solamente nacen desde su interior, sino que están inmersas en procesos personales, políticos, sociales y económicos.

La evaluación en el aula debe ser formativa, una evaluación de calidad, como Nussbaum (2014) lo refiere, “el enfoque de las capacidades puede definirse provisionalmente como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización de la justicia social básica” (p. 38). Al citar a Nussbaum se hace lectura del contexto de la evaluación, en el que se evidencian los atributos de la evaluación sistematizada y sumativa, en la cual se trasciende al indicador de logro y el cumplimiento del mismo, pero al hablar de una “evaluación de calidad y de justicia social” se reconoce la dignidad; dicho de otro modo, se concibe la evaluación como una oportunidad para cada ser humano, no solo para ser promovido dentro de un conjunto de situaciones académicas, sino de libertades, como ella misma lo menciona en su libro *Crear capacidades*, estas capacidades son las libertades que llevan a las personas decididamente a desarrollar espacios para llegar a cumplir sus metas e ideales con un nivel de equidad social que permitirá tener, como se mencionó anteriormente, el desarrollo coherente de una calidad de vida estructurada dentro de una dinámica social, que permita reconocer desde sí mismo hacia el otro y del otro hacia sí mismo; es decir, una evaluación que promueva la conciencia de reconocerse en un entorno que es cambiante constantemente, y que le permite al ser humano evaluarse constantemente para saber hacia dónde va.

Referencias

ÁLVAREZ MÉNDEZ, J. M. **La evaluación a examen**: ensayos críticos. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2003.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, J. M. **Evaluar para conocer, examinar para excluir**. Madrid: Morata, 2005.

ÁLVAREZ MARINELLI, H.; BERLINSKI, S.; BUSSO, M. Impulsando la alfabetización en medio de la crisis educativa generada por la pandemia de COVID-19. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2021. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/ideas-que->

cuentan/es/impulsando-la-alfabetizacion-en-medio-de-la-crisis-educativa-generada-por-la-pandemia-de-covid-19/. Acesso em: 06/06/24.

ARBOLEDA, T. N.; RAMA, V. C. **La educación superior a distancia y virtual en Colombia: nuevas realidades**. Bogotá: Virtual Educa; ACESAD, 2013.

BIRENBAUM, M. Assessment 2000: Toward a pluralistic approach to assessment. In: BIRENBAUM, M.; DOCHY, F. (org.). **Alternatives in assessment of achievement, learning processes and prior knowledge**. Boston: Kluwer, 1996. p. 3-29.

BLÁZQUEZ, F.; ALONSO, L.; YUSTE, R. **La evaluación en la era digital**. Madrid: Síntesis, 2017.

CAJIAO RESTREPO, F. **Evaluar es valorar: diálogo sobre la evaluación del aprendizaje en el aula para comprender el Decreto 1290 de 2009**. Bogotá: Magisterio, 2010.

CAJIAO RESTREPO, F. **La identidad de los maestros frente al cambio social: viviendo entre marcianos**. Bogotá: Magisterio, 2010.

CAJIAO RESTREPO, F. **Cuidar, formar y aprender**. Conferência virtual apresentada ao Ministério de Educación Nacional de Colombia, Bogotá, 20 nov. 2020. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=IIEAJsBnbwg>. Acesso em: 06/06/24.

CASTILLO, A. S.; CABRERIZO, D. J. **Formación del profesorado en educación superior**. v. 2. Madrid: McGraw-Hill, 2006.

CASTORIADIS, C. **Ontología de la creación**. París: Ensayo & Error, 1997.

CASTORIADIS, C. **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets, 2013.

CERDA, H. **La evaluación como experiencia total: logros, objetivos, procesos, competencias y desempeño**. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2000.

DE ZUBIRÍA SAMPER, J. **La educación en tiempos de cuarentena**. Semana, 6 abr. 2020. Disponível em: <https://www.semana.com/opinion/articulo/la-educacion-en-tiempos-de-cuarentena-columna-de-julian-de-zubiria/661969/>. Acesso em: 06/06/24.

FLÓREZ, R. **Evaluación, pedagogía y cognición**. Santiago de Chile: McGraw-Hill Interamericana, 1999.

HABERMAS, J. **Conocimiento e interés**. Madrid: Taurus, 1982.

IAFRANCESCO, G. **La evaluación integral y de los aprendizajes desde la perspectiva de una escuela transformadora**. Disponível em: <https://www.guao.org/sites/default/files/portafolio%20docente/La%20evaluaci%C3%B3n%20integral%20y%20de%20los%20aprendizajes%20desde%20la%20perspectiva%20de%20una%20escuela%20transformadora.pdf>. Acesso em: 06/06/24.

KLEINASSER, A.; HORSCH, E.; TASTAD, S. Walking the talk: moving from a testing culture to an assessment culture. In: **Annual Meeting of the American Educational Research Association**, Atlanta, 1993.

LEVINAS, E. **Ética e infinito**. Madrid: Machado Libros, 2015.

LÓPEZ PASTOR, V. M. Evaluación, calificación, credencialismo y formación inicial del profesorado. **Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado**, v. 18, n. 3, p. 221-232, 2004.

MÈLICH, J. C. **Ética de la compasión**. Barcelona: Herder, 2010.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA. **La evaluación formativa y sus componentes para la construcción de una cultura de mejoramiento**. Bogotá: CIER; Universidad Nacional de Colombia, 2017. Disponible em:
<https://www.studocu.com/co/document/universidad-cooperativa-de-colombia/educacion-para-la-salud/la-evaluacion-formativa-y-sus-componentes-para-la-construccion-de-una-cultura-de-mejoramiento-1/15768250>. Acesso em: 04/07/24.

MONTOYA CASTAÑEDA, E. **Medir y evaluar en tiempos de pandemia**: desafíos de los sistemas educativos. s.d. Disponible em: <https://eservicioseducativos.com/editorial/medir-y-evaluar-en-tiempos-de-pandemia-desafios-de-los-sistemas-educativos/>. Acesso em: 04/07/24.

MORADO, M. F.; OCAMPO HERNÁNDEZ, S. Una experiencia de acompañamiento tecnopedagógico para la construcción de entornos virtuales de aprendizaje en educación superior. **Revista Educación**, v. 43, n. 1, p. 43-61, 2019.

MORENO, O. T. **Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje**: reinventar la evaluación en la escuela. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.

MORIN, E. **Introducción al pensamiento complejo**. México: Gedisa, 2004.

MOSCOVICI, S. **Psicología social II**: pensamiento y vida social. Barcelona: Paidós, 1986.

MURCIA, N. La escuela como imaginario social. **Revista Magistro**, v. 6, n. 12, p. 53-70, 2012.

NUSSBAUM, M. **Sin fines de lucro**: por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires: Katz, 2010.

NUSSBAUM, M. **Crear capacidades**. Barcelona: Paidós, 2012.

OCHOA, S. Habermas: conocimiento e interés. **A Parte Rei**, n. 55, p. 1-18, 2008. Disponible em:
http://ispel3.edu.ar/_paginas/biblioteca/materiales/curso_pmi_2008/Torres%20Ochoa%20Habermas.pdf. Acesso em: 08/06/24.

ORTIZ F., J. V. **Cómo mejorar las prácticas de evaluación de la docencia universitaria**. Bogotá: Corcas Editores, 2012.

PRENSKY, M. **Nativos e inmigrantes digitales**. 2001. Disponível em:
[https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf). Acesso em: 08/07/24.

PRENSKY, M. **Enseñar a nativos digitales**. México: SM, 2013.

SÁNCHEZ, G. D. C. **Las prácticas evaluativas en la formación posgradual con modalidad a distancia y virtual**. Manizales: Universidad de Caldas, 2021.

SÁNCHEZ, G. D. C.; ESCOBAR H., G. La evaluación formativa en los escenarios de educación superior. **Revista de Investigaciones UCM**, v. 15, n. 26, p. 204-213, 2015.

SANMARTÍ, N. **Didáctica de las ciencias en la educación secundaria obligatoria**. Madrid: Síntesis, 2002.

SANTOS, B. de S. **De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad**. Bogotá: Siglo del Hombre; Uniandes, 1998.

SCHÖN, D. A. **La formación de profesionales reflexivos**. Barcelona: Paidós, 1992.

SKLIAR, C. **La intimidad y la alteridad**. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2020.

SHOTTER, J. **Realidades conversacionales**. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

TONUCCI, F. **La máquina de la escuela**. Madrid: Centro de Documentación Crítica, 2008.

VALLEJO, F. **Éxito/fracaso escolar en relación con los procesos meso/micro curriculares**. Tesis (Doctorado en Educación) – Universidad de Caldas, Manizales, 2019.

WOLF, D.; BIXBY, J.; GLENN III, J.; GARDNER, H. Para usar bien la mente: investigando nuevas formas de evaluación de los estudiantes. **Review of Educational Research**, v. 17, n. 1, p. 31-74, 1991.

Enviado em: 30/06/2025.

Aceito em: 01/12/2025.

Publicado em: 31/12/2025.